

**El *gender gap* en las actitudes políticas en Cataluña (1991-2000).
Una estrategia longitudinal para el estudio de los factores explicativos de la
desigualdad de género en la implicación política**

Xènia Chela Álvarez

Institut de Govern i Polítiques Públiques
Universitat Autònoma de Barcelona
xenia.chela@uab.cat

Roger Soler i Martí

Departament de Ciència Política i Dret Públic
Universitat Autònoma de Barcelona

y

Observatori Català de la Joventut
Generalitat de Catalunya
roger.soler@gmail.com

Resumen

En las últimas dos décadas se han producido cambios importantes en los factores que han contribuido a explicar las desigualdades en la implicación política de mujeres y hombres: El nivel de estudios se ha igualado, ha continuado aumentando la tasa de actividad femenina, se ha incrementado la presencia de mujeres en cargos públicos de responsabilidad y se ha introducido y consolidado en la agenda política las desigualdades de género. En este paper se analiza la evolución de las desigualdades entre mujeres y hombres en la implicación política en Cataluña en las dos últimas décadas con la finalidad de desgranar qué factores estructurales, situacionales, de socialización y de contexto han influido en tal evolución.

Xènia Chela Álvarez es investigadora del Institut de Govern i Polítiques Públiques (IGOP) de la Universidad Autónoma de Barcelona. Es licenciada en Ciencias Políticas por la Universitat Pompeu Fabra y Máster en Políticas Públicas y Sociales (Johns Hopkins University –UPF). Actualmente, está elaborando su tesina del Máster Oficial en Estudios de Mujeres, Género y Ciudadanía (iiEDG).

Roger Soler i Martí es investigador en el Observatori Català de la Joventut (Generalitat de Catalunya). Licenciado en Ciencias Políticas por la Universitat Pompeu Fabra y Diploma de Estudios Avanzados por la Universitat Autònoma de Barcelona. Actualmente está realizando su tesis doctoral sobre la implicación y la participación política de los jóvenes y el cambio generacional.

Palabras clave

Género, actitudes, implicación política, interés por la política, Cataluña.

El *gender gap* en las actitudes políticas en Cataluña (1991-2000).
Una estrategia longitudinal para el estudio de los factores explicativos de la
desigualdad de género en la implicación política¹

Xènia Chela Álvarez
Roger Soler i Martí

1. Introducción

La legitimidad de la democracia como sistema político se fundamenta sobre la igualdad de sus ciudadanos/as, que se expresa a través de la participación política. Por esta razón, las desigualdades en la participación, y en especial en el voto, han sido objeto de interés por parte de la ciencia política desde hace décadas (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1944; Verba, Nie y Kim, 1978). Aunque la literatura no ha encontrado que el sexo sea una variable que tenga los mismos efectos sobre la desigualdad en el voto que tienen otras variables como el nivel de estudios o la edad, sí que se ha identificado un *gender gap* respecto a la participación y también a las actitudes políticas (Schlozman, Burns y Verba, 2001; Cantijoch y Tormos, 2005). Las actitudes políticas, más allá de sus efectos sobre la participación, juegan también por ellas mismas un papel fundamental en la solidez y la calidad de la democracia (Almond y Verba, 1963).

En este paper se analiza la evolución de las desigualdades entre mujeres y hombres en la implicación política en Cataluña en las dos últimas décadas. Este ha sido un periodo con una importante variación en aquellos factores que han contribuido a explicar las desigualdades en la implicación política de mujeres y hombres: Se han igualado, por ejemplo, los niveles educativos, ha continuado el proceso de incorporación de la mujer al mercado laboral y se ha incrementado la presencia de mujeres en cargos públicos de responsabilidad. Esta circunstancia hace que sea especialmente oportuno identificar las tendencias en el *gender gap* en la implicación política. Pero el análisis longitudinal en un contexto como este ofrece otra posibilidad de especial relevancia teórica: Entre los factores que influyen en la desigual implicación política de mujeres y hombres, la literatura ha identificado aspectos como la socialización o el contexto social y político que sólo se pueden analizar empíricamente

¹ Este estudio se ha realizado gracias a un *Ajut a la iniciació a la recerca 2011* que otorga el Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS). Los autores agradecemos a l'ICPS y, en especial a Lucía Medina, su apoyo. También queremos agradecer los sabios y útiles comentarios de Raül Tormos.

con datos longitudinales. Si además en el período analizado ha habido cierta variación, el análisis se torna especialmente oportuno.

Algunos estudios han identificado que la desigualdad entre mujeres y hombres se manifiesta de forma desigual según el tipo de participación analizada (Liñeira, 2009; Morales, 2000). La influencia de las actitudes, tales como el interés o la eficacia política, no sólo se da en la definición del comportamiento político y la participación, sino también en la implicación política subjetiva, la cual juega un papel clave en la identificación del sujeto con el sistema político. Por eso conviene también entender la naturaleza, las causas y la evolución del *gender gap* en las actitudes políticas.

Para llevar a cabo este análisis, se utilizan las series temporales ofrecidas por el Sondeo de Opinión del Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS) desde su inicio, en 1991, hasta 2010. Se analizan, en concreto, datos referentes a las actitudes políticas y a los factores que la literatura ha atribuido como explicativos a la hora de achacar las desigualdades entre mujeres y hombres. El objetivo ha sido, por un lado, describir la evolución de las actitudes políticas de mujeres y hombres en Cataluña; por otro lado, analizar qué factores han influido en tal evolución. El Sondeo de Opinión de Cataluña no es una encuesta diseñada específicamente para estudiar aspectos de género y esto limita la complejidad en la definición de ciertas variables independientes, especialmente de factores situacionales. Sin embargo, el carácter longitudinal del sondeo ofrece la posibilidad de introducir en el análisis factores que se rebelan claves como el contexto o la socialización.

El *paper* está organizado en tres apartados. En primer lugar, se realiza un repaso a los fundamentos teóricos referentes a las actitudes políticas y a las diversas teorías que se han ido desarrollando para explicar el proceso de configuración de tales actitudes. El trabajo teórico sirve para identificar de qué manera las disciplinas del comportamiento y la cultura política han explicado las desigualdades de género. Así se identifican cuatro tipos de factores que se pondrán a prueba en el análisis empírico.

A continuación se analiza la evolución de las variables sociodemográficas relevantes para la explicación de las actitudes políticas de mujeres y hombres y la evolución de estas actitudes. En este apartado se pone de manifiesto que en el período analizado, las desigualdades en la implicación política de mujeres y hombres presentan

una tendencia a reducirse. Sin embargo esta tendencia es leve, mucho más leve que la reducción en las desigualdades en el nivel educativo o la situación de actividad.

El tercer apartado presenta los resultados del análisis multivariable centrándose en el interés por la política. El análisis sirve para comprobar la influencia de distintas variables que recogen las asunciones de las explicaciones teóricas sobre las desigualdades en la implicación política.

2. Fundamentos teóricos de la desigualdad en la implicación política de mujeres y hombres

Las actitudes juegan un papel fundamental en determinar de qué manera los individuos definimos nuestra percepción del entorno; en la selección de los hechos u objetos a los que decidimos prestar atención, de cómo procesamos la información, en la manera cómo pensamos y juzgamos, etc. Las actitudes también ayudan a entender cómo y por qué actuamos de cierta manera. Identificar, analizar y comparar actitudes, por lo tanto contribuye a comprender los comportamientos pero no sólo eso. Estudiar las actitudes, y en el caso de este paper comparar actitudes de mujeres y hombres, sirve también para poner de manifiesto las diferentes formas de poner en relación la realidad con la consciencia. Muestra, por lo tanto aspectos muy arraigados en la subjetividad del individuo. Este arraigo puede, a la vez, dificultar la capacidad de cambiar las percepciones.

Tal y como hacen Almond y Verba (1963) entendemos las actitudes políticas como orientaciones subjetivas hacia objetos políticos. Entre la multitud de actitudes políticas susceptibles de ser estudiadas la literatura ha diferenciado un grupo de actitudes que gozan de cierta estabilidad y otro de actitudes más variables (Ajzen, 2001; Sears, 1983). Estas segundas hacen referencia principalmente a juicios de valor como la valoración de políticos, de la labor gubernamental o el posicionamiento sobre issues, entre otros. Las actitudes de implicación política (como el interés por la política o la eficacia política), que son el objeto de este análisis, pertenecen al grupo de actitudes más estables. Nos interesa estudiar actitudes estables que comporten un alto grado de arraigo puesto que la intención es analizar tendencias sostenidas en el tiempo en la reducción de las desigualdades entre mujeres y hombres.

Los estudios sobre comportamiento y cultura política han desarrollado varias teorías para explicar qué factores influyen en la formación de las actitudes políticas y qué factores explican las desigualdades en la implicación política que se dan entre diferentes grupos de ciudadanos/as. Por lo que se refiere a las desigualdades de género, cada una de estas teorías pone el énfasis en distintos grupos de factores explicativos: los recursos, factores situacionales, la socialización y el contexto.

En primer lugar, las teorías estructurales ponen el énfasis en el acceso a los recursos socioeconómicos como explicación de las desigualdades en las actitudes y participación política. El acceso diferenciado y desigual de mujeres y hombres a los recursos socioeconómicos (la educación, los ingresos y la ocupación en el mercado laboral) sería el que provocaría y explicaría las desigualdades de mujeres y hombres en las actitudes políticas y en la participación política (Baxter y Lansing, 1983; Verba, Burns y Schlozman, 1994). Según estas proposiciones, una vez mujeres y hombres tengan un acceso más igualado a los recursos socioeconómicos, las actitudes y la participación políticas también se igualarán (Inglehart, 1991).

En segundo lugar, las teorías situacionales se centran en la diferente posición que ellas y ellos ocupan en la estructura social respecto al ámbito privado y al ámbito público (i.e. mercado laboral). La explicación de las desigualdades en las actitudes políticas se basa en los roles diferenciados que son atribuidos a (y adoptados por) mujeres y hombres; por un lado, el rol de amas de casa, esposas y cuidadoras atribuidos a las mujeres las aísla del sistema político (Togeby, 1994) y, por consiguiente, muestran menos interés en la política, presentan menores índices de eficacia política, etc. Por otro lado, el rol de breadwinner y sujeto público atribuido a los hombres les haría sentirse parte del sistema político, y por tanto, desarrollar el interés por las cuestiones públicas. Según la lógica subyacente a estas teorías, el hecho que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo haya aumentado en las últimas décadas ha debido implicar también una incorporación a la vida pública, una mayor exposición a las redes sociales, un aumento del interés por la *res publica* y por lo tanto la necesidad de adquirir más competencias cívicas.

En el marco de las explicaciones situacionales, se desarrolló en los países nórdicos una teoría que señala que mujeres y hombres viven en mundos muy diferentes a nivel económico, social y cultural, diferencias que implican que los recursos políticos

y sociales no tengan el mismo significado para unas y otros, ni hagan el mismo uso de ellos (Togeby, 1994). Sin embargo, las conclusiones del estudio de Togeby (1994: 233) apuntan hacia un acercamiento de las culturas femenina y masculina, lo que significa que mujeres y hombres han obtenido casi la misma cantidad de recursos políticos, los cuales tienen el mismo significado y usos para ambos sexos.

En tercer lugar, para las teorías culturales, las explicaciones se centran en los procesos de socialización como factor explicativo de las desigualdades en la implicación política. En los primeros años de vida, los individuos desarrollan capacidades cognitivas, habilidades y roles sociales que condicionan su relación con la esfera pública (Strate et al., 1989). Durante la adolescencia y la juventud, se produce una presa de conciencia del mundo y del otro, dándose así una primera constatación de la realidad social y política. Son años de adopción de predisposiciones políticas – *the impressionable years*– que, en general, se mantendrán estables a lo largo del ciclo vital (Jennings, 2007; Alwin i Krosnick, 1991). Según estas teorías, las diferencias y desigualdades en cuanto a las actitudes políticas entre mujeres y hombres se formarían básicamente antes de llegar a la edad adulta, debido a que se dan procesos de socialización que inculcan a niños y niñas diferentes actitudes que les hacen posicionarse de manera diferente ante la vida pública: mientras a los niños se les educa para estar interesados en la vida pública en general, a las niñas se les presenta la política como algo complicado y que no merece su interés (Orum et al. 1974; Rapoport, 1981). Es decir, durante la infancia y la adolescencia se aprende que la política es algo más relacionado con el género masculino que con el femenino y que el género femenino está más relacionado con el cuidado, la docilidad, la familia, el ámbito privado, etc. (Togeby, 1994; Uriarte, 1997). Por lo tanto, desde esta aproximación, alterar las actitudes de la población en general implicaría un largo proceso de relevo generacional ya que se supone que cada una de las generaciones es socializada bajo una cultura política común.

Finalmente, las teorías institucionales sostienen que las experiencias políticas vividas durante la edad adulta influyen en las actitudes políticas aprendidas durante la socialización. Por lo tanto, según esta explicación, las actitudes políticas se gestarían durante la infancia y adolescencia, pero durante la edad adulta se irían modificando debido a hechos y grandes tendencias contextuales. Este proceso de cambio actitudinal o *lifetime learning* implica que las diferencias generacionales en cuanto a las actitudes

políticas pueden disminuir a medida que pasa el tiempo debido a la influencia de las experiencias comunes que comparten los individuos de todas las generaciones (Tormos, *en prensa*; Mishler y Rose, 2007; Demartini, 1985).

Respecto al conjunto de factores explicativos, la influencia del contexto político e institucional ha sido, por lo general, poco tenida en cuenta en los estudios empíricos sobre el *gender gap* en actitudes políticas. Habitualmente se ha considerado que el efecto del contexto explicaba variaciones poco estables y a corto plazo infravalorando la capacidad de explicar cambios culturales de largo recorrido (Tormos, *en prensa*).

En las últimas décadas, en Cataluña se han producido cambios importantes en los ámbitos que las teorías expuestas apuntan como factores explicativos de la formación de las actitudes políticas, y por lo tanto, como factores explicativos de las desigualdades en las actitudes políticas de mujeres y hombres.

En cuanto a la evolución y el cambio que se ha dado en el acceso a los recursos socioeconómicos, veremos más adelante (ver apartado 3) que las mujeres con estudios superiores han aumentado en porcentaje durante las últimas dos décadas. En el mismo apartado analizaremos el aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral en los últimos años, hecho que modificaría su posición ante la esfera pública y la privada.

No obstante, en los últimos veinte años no sólo se han producido cambios en el acceso a los estudios superiores y al mercado laboral, sino que también ha habido cambios importantes en la institucionalización del feminismo, la visibilidad política de las mujeres, etc. En los años 80 se empezaron a desarrollar en el Estado Español las políticas de igualdad, definidas éstas como “el conjunto de las decisiones, objetivos y medidas adoptadas por las instituciones públicas en relación con el fomento de la igualdad entre mujeres y hombres y con la mejora de la situación socioeconómica, política y cultural de la mujer” (Bustelo y Lombardo, 2007:11). Por lo tanto, la cuestión de la desigualdad de género y la discriminación de las mujeres entró hace tres décadas en la agenda política como un tema con entidad propia (Astelarra, 2005).

En estas tres décadas, han sido muchas y varias las acciones relacionadas con la voluntad de reducir las desigualdades entre mujeres y hombres. Entre ellas, debemos destacar la creación del Instituto de la Mujer en 1983 y del Institut Català de les Dones

en 1989, organismos encargados de diseñar e implementar las políticas de igualdad en el ámbito estatal el primero, y en el ámbito catalán el segundo². Consideramos que estos organismos no sólo contribuyen a la disminución de las desigualdades entre mujeres y hombres a través de la implementación de sus políticas, sino que también contribuyen a la visibilidad del propio tema.

Una de las políticas públicas que pueden tener un mayor impacto sobre la implicación política de las mujeres son las acciones positivas destinadas a igualar la presencia en el mundo público de las mujeres a la de los hombres. Recientemente en Cataluña y España se han producido decisiones gubernamentales en esta dirección. Un ejemplo destacable es la ley orgánica 3/2007, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, que en su disposición adicional segunda, establece que las listas electorales deberán tener una composición equilibrada (60-40).

Más allá de la implementación de acciones positivas, las cifras sobre la presencia de mujeres en el parlamento y las alcaldías han aumentado. En el contexto de Cataluña, la presencia de mujeres en el Parlamento de Cataluña fue de un 5,26% en 1981 (primera legislatura) y de un 36,03% en la legislatura presente³. El porcentaje de alcaldesas ha aumentado de un 1,6% en 1983, a un 12,7% en 2007⁴.

Por lo tanto, el aumento de la presencia de las mujeres en el ámbito público no sólo se da a través de la inclusión en la agenda política de temas relacionados con la discriminación de sexo, sino también a través de la mayor presencia en cargos públicos y políticos y, como veremos más adelante, mayor participación en el sistema educativo y en el mercado laboral.

Según la perspectiva del *lifetime learning*, no sólo el hecho que durante las tres últimas décadas la cuestión de la (des)igualdad de mujeres y hombres y la discriminación de las mujeres haya saltado a la arena política debería haber ejercido influencia en toda la población (de ambos sexos y de todas las edades), sino también el propio desarrollo de las políticas de igualdad y el aumento de la visibilidad de las mujeres en el ámbito público deberían haber tenido impacto en el desigual acceso a los recursos y deberían haber modificado la posición de mujeres y hombres respecto a la esfera pública y privada.

² En el marco del Estatuto de Autonomía de Catalunya, aprobado por la Ley Orgánica 6/2006, de 19 de julio, la Generalitat de Catalunya tiene competencias exclusiva en políticas de género.

³ <http://www.parlament.cat/web/composicio/resultats-electorals/resultats>

⁴ http://www.adpc.cat/Revista_Dones/arxiu/pdfs/DONES_28.pdf

3. Evolución del *gender gap* en Cataluña: Recursos, situación y actitudes.

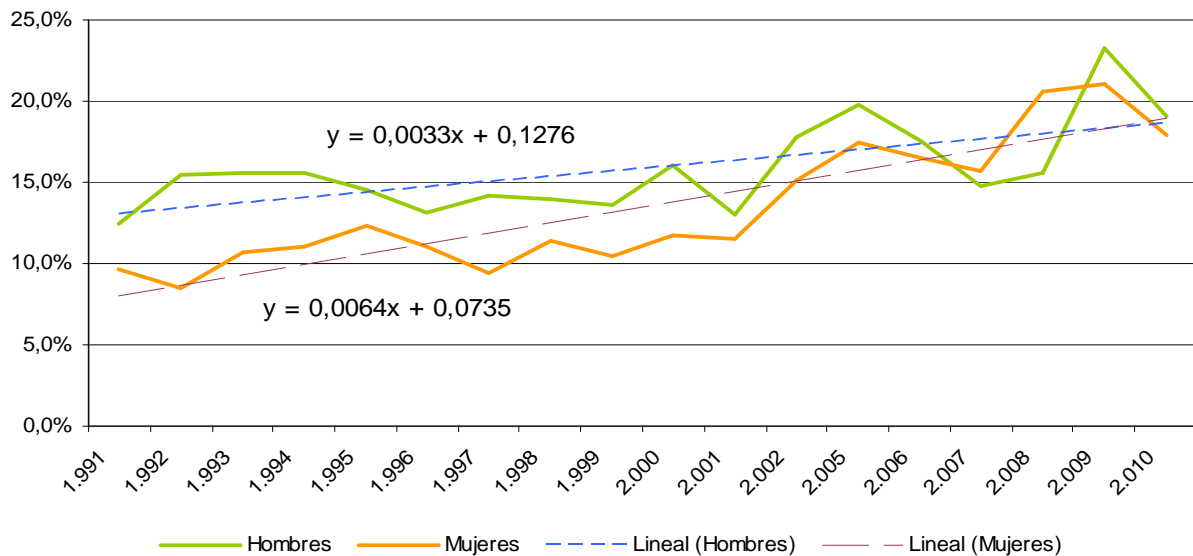
En este primer apartado del análisis empírico abordamos la evolución de las variables más relevantes para dos de las teorías mencionadas que el Sondeo de Opinión de Cataluña permite analizar de forma directa: la estructural y la situacional. Analizamos también la evolución de algunos indicadores de implicación política y su comportamiento en función del sexo.

En primer lugar, analizaremos la evolución del porcentaje de mujeres y hombres con estudios superiores, debido a que la educación es, de entre los diversos recursos socioeconómicos, y según la explicación estructural, uno de los más influyentes en la implicación política y la participación (Verba et al, 1995).

Tanto el porcentaje de mujeres como de hombres con estudios superiores ha aumentado desde 1991, año en que las mujeres con estudios superiores representaban un 9,7% sobre el total de mujeres, mientras que los hombres representaban un 12,4%. En el año 2010, del total de mujeres, un 17,9% tenían estudios superiores; en el caso de los hombres, este porcentaje era del 19,1%. Por lo tanto, mientras que en 1991 la diferencia entre el porcentaje de hombres con estudios superiores y el porcentaje de mujeres con estudios superiores era del 2,7%, en 2010 disminuyó hasta el 1,2%. Debemos destacar que en 2007 y 2008, el porcentaje de mujeres con estudios superiores fue mayor que el porcentaje de hombres con estudios superiores.

De esta manera, y tal y como muestran las líneas de tendencia, el porcentaje de mujeres y hombres con un nivel de estudios superiores ha convergido a lo largo del período analizado y parece que en los siguientes años el porcentaje de mujeres debería superar al de hombres. Por lo tanto, los datos sugieren que, siguiendo las teorías estructurales, el grado de implicación política de mujeres y hombres debería haber convergido.

Gráfico 1. Evolución del porcentaje de mujeres y hombres con nivel de estudios superiores⁵



Fuente: Sondeo de Opinión de Cataluña (ICPS). Elaboración propia

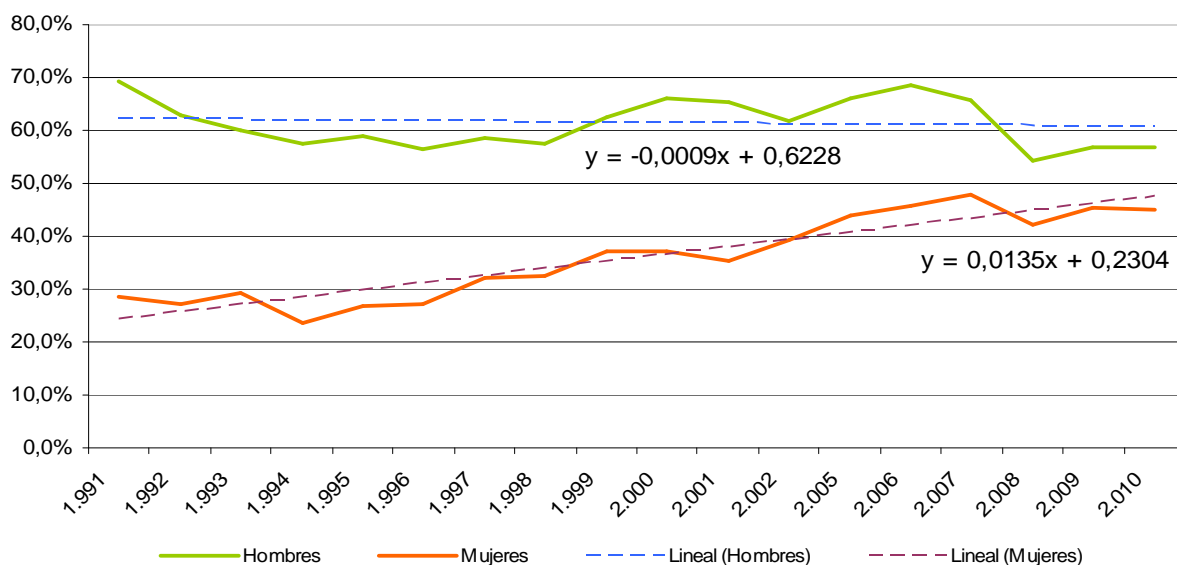
A continuación analizaremos la evolución de tres variables en referencia a las teorías situacionales: el porcentaje de población que trabaja, que es ama de casa y que trabaja y estudia.

En el caso de la evolución del porcentaje de población que trabaja, observamos que las diferencias entre mujeres y hombres han sufrido una disminución importante. En 1991, el porcentaje de hombres que declaraban trabajar era del 69,2%, mientras que en el caso de las mujeres era del 28,6% (diferencia del 40,6%). En el año 2010, las mujeres que trabajaban representaban un 44,9% del total de mujeres; este porcentaje era del 56,9% en el caso de los hombres (diferencia del 12%). Esto significa que en el caso de las mujeres, el aumento de la población que trabaja significa un 56,7%, mientras que en el caso de los hombres, la disminución significa un 17,8%.

Las líneas de tendencia vuelven a mostrar una convergencia del porcentaje de mujeres y hombres que trabajan, aunque a diferencia de la variable de estudios superiores, en este caso no llegan a igualarse.

⁵ En el anexo se presentan las tablas con los datos detallados (% y N) de los gráficos.

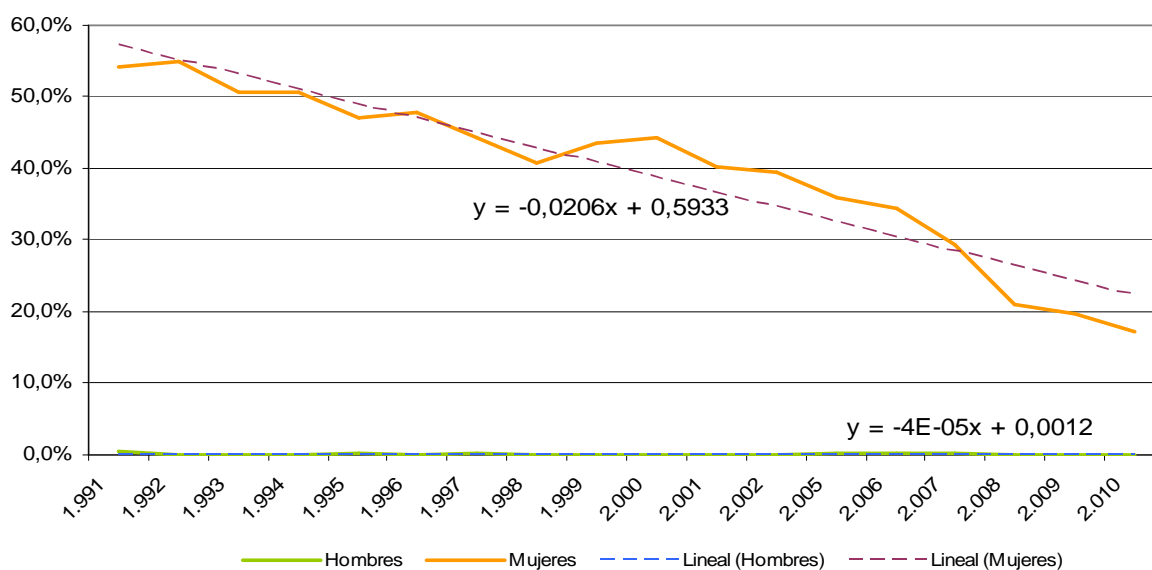
Gráfico 2. Evolución del porcentaje de hombres y mujeres trabajadores/as



Fuente: Sondeo de Opinión de Cataluña (ICPS). Elaboración propia

Cabe destacar también la evolución del porcentaje de amas de casa, el cual disminuye espectacularmente desde 1991 hasta el 2010, pasando de ser un 54,1% del total de mujeres, a ser un 17,2%. En el caso de los hombres, todos los años representan menos de un 1% aquellos dedicados principalmente a las tareas y organización del hogar.

Gráfico 3. Evolución del porcentaje de amas de casa

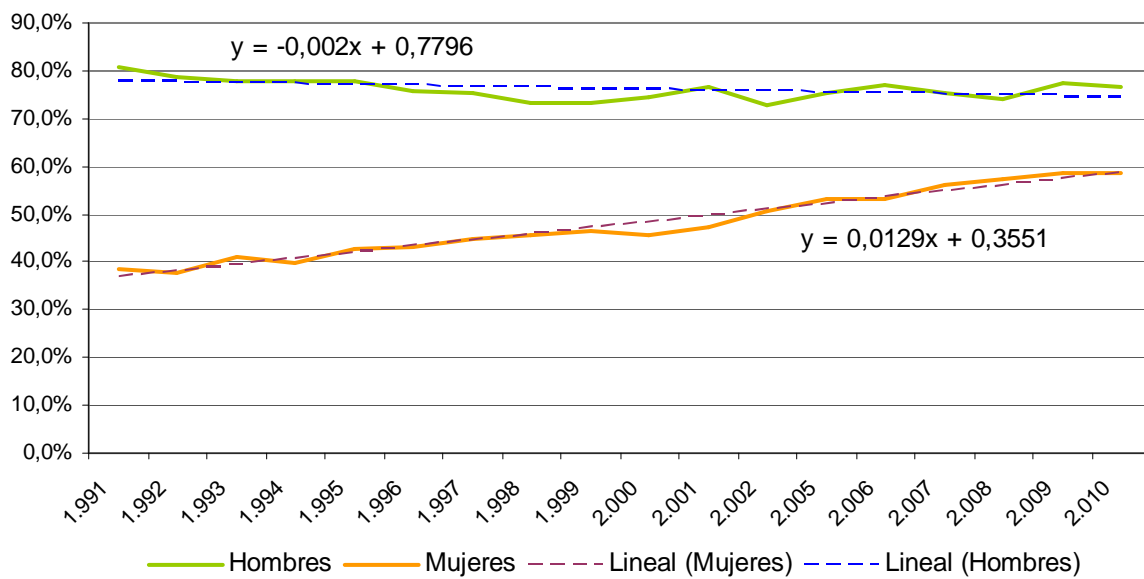


Fuente: Sondeo de Opinión de Cataluña (ICPS). Elaboración propia

En el siguiente gráfico se muestra la evolución del porcentaje de mujeres y hombres que o bien están trabajando o bien están estudiando. La tendencia es similar a la expuesta anteriormente en cuanto a la población que trabaja: el porcentaje de mujeres que estudian o trabajan pasa de representar un 38,5% en 1991, a representar un 58,7% en 2010, lo que significa un aumento del 52,4%. En el caso de los hombres, aquellos que trabajan o estudian representan un 80,7% en 1991, pasando a representar un 76,4% en 2010, disminuyendo así un 5,3%.

Las líneas de tendencia muestran que a lo largo del período estudiado el porcentaje de mujeres y hombres que trabajan o estudian converge, aunque en el año 2010 la diferencia entre mujeres y hombres es todavía del 17,8%.

Gráfico 4. Evolución del porcentaje de hombres y mujeres que estudian o trabajan



Fuente: Sondeo de Opinión de Cataluña (ICPS). Elaboración propia

Los datos sobre la población que trabaja, que estudia y que se dedica a ser ama de casa pueden servirnos como un indicador aproximado de la evolución de los roles que mujeres y hombres adoptan y la posición en la que se ubican respecto a la esfera pública y la privada⁶. La conclusión principal es que un porcentaje importante de mujeres han

⁶ Este será el indicador introducido en el análisis multivariable como factor situacional.

ido cambiando sus roles, pasando de dedicarse mayoritariamente al trabajo reproductivo a dedicarse al trabajo productivo como actividad principal. Por lo tanto, la posición de las mujeres ha cambiado en los últimos veinte años, hecho que, según las teorías situacionales, tendría que haber tenido un impacto claro en las actitudes y participación políticas de las mujeres, en el sentido que éstas deberían mostrar mucho más interés en la política y mostrar unos índices más elevados en los indicadores de eficacia política.

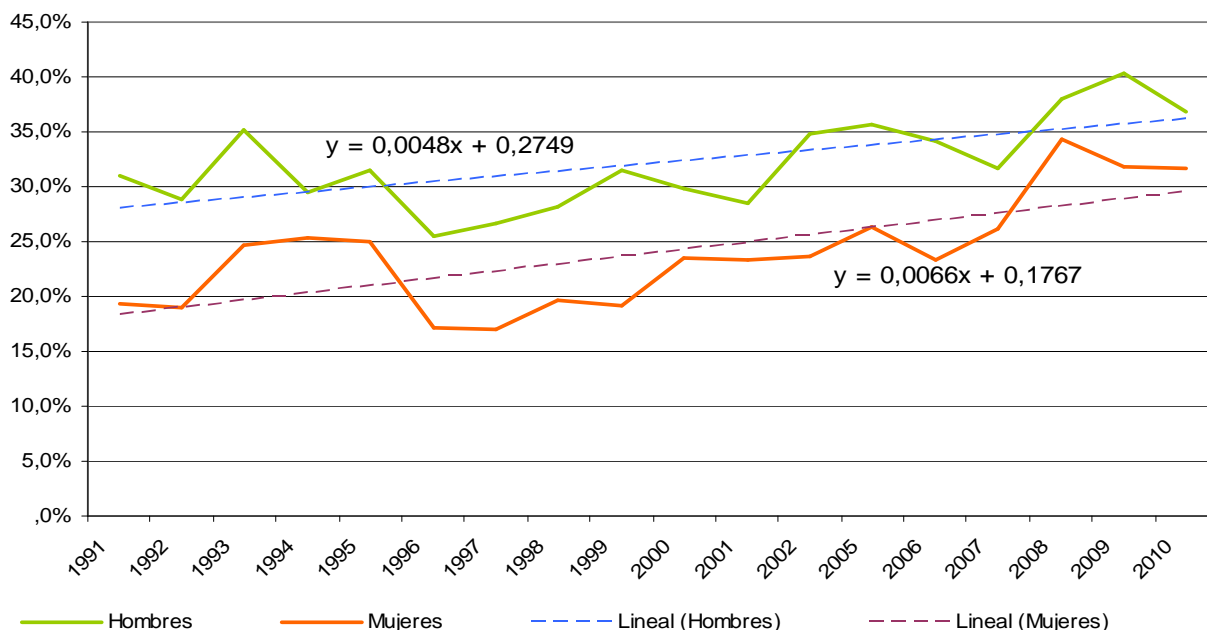
Destacar que, frente a la clara evolución que han tenido las mujeres en la posición en la estructura social, la posición de los hombres se ha mantenido estable en los últimos veinte años, ya que el porcentaje que trabaja sólo ha disminuido ligeramente y el porcentaje de hombres dedicados principalmente a las tareas del hogar es nulo.

El análisis de la evolución de las actitudes políticas lo centramos en el interés por la política y dos indicadores de eficacia política: “Las elecciones no sirven para nada porque siempre acaban mandando los de siempre” y “En política es mejor no tener nada que ver”. Habiendo visto la evolución que han experimentado las variables referentes al acceso de recursos socioeconómicos y a la posición respecto el ámbito público y privado, y teniendo en cuenta las teorías estructurales y situacionales sobre las actitudes políticas, deberíamos esperar una clara tendencia a la disminución de las desigualdades.

En primer lugar, el gráfico 5 muestra la evolución entre 1991 y el 2010 del porcentaje de mujeres y hombres que declaran estar bastante o muy interesados en política. Para ambos grupos, el porcentaje sufre un aumento a medida que avanzan los años: los hombres bastante o muy interesados pasan de ser un 31% a ser un 36,8% (aumento del 18,9%); en el caso de las mujeres, las muy o bastante interesadas pasan de ser un 19,3% a ser un 31,7% (aumento del 63,8%). Por tanto, el aumento del porcentaje de personas muy o bastante interesadas en la política aumenta con el paso de los años tanto en el grupo de hombres como de mujeres, aunque este aumento es más acusado en el caso de las mujeres; la tendencia general es, pues, que las desigualdades entre mujeres y hombres vayan disminuyendo, aunque tal cambio se da muy lentamente, ya que ambas líneas de tendencia transcurren casi paralelamente.

Una de las constantes a lo largo del tiempo es el hecho que el porcentaje de mujeres muy o bastante interesadas en política es siempre menor que el porcentaje de hombres. La máxima diferencia entre el porcentaje de mujeres y hombres coincide con el inicio de la serie (1991, una diferencia de 11,6 puntos), mientras que la diferencia mínima se da en el 2008 (3,6 puntos).

Gráfico 5. Evolución del porcentaje de hombres y mujeres bastante o muy interesados en política

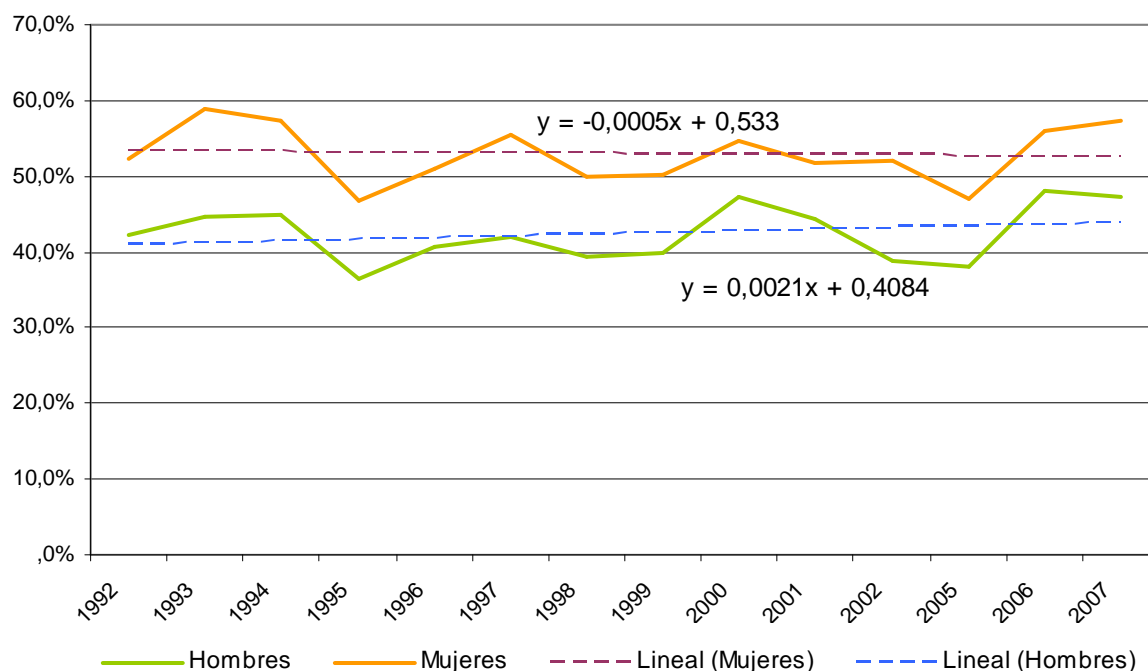


Fuente: Sondeo de Opinión de Cataluña (ICPS). Elaboración propia

Los datos representados en el gráfico 6 muestran que el porcentaje de personas que se declaran de acuerdo con la afirmación “las elecciones no sirven para nada porque al final siguen mandando los de siempre” se mantiene bastante estable a lo largo del periodo analizado, tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres. Las diferencias en el porcentaje entre ambos se mantienen: en 1992, un 42,3% de los hombres y un 52,3% de las mujeres de mostraban de acuerdo; en el 2007, el porcentaje de hombres era del 47,4% y el de mujeres, del 57,3%.

No obstante, cabe afirmar que las líneas de tendencia muestran una ligera convergencia, similar a la descrita para la variable de “interés por la política”, y debido sobre todo a que el porcentaje de hombres tiende a aumentar con el paso de los años.

Gráfico 6. Evolución del porcentaje del grado de acuerdo con “Las elecciones no sirven para nada porque al final siguen mandando los de siempre”

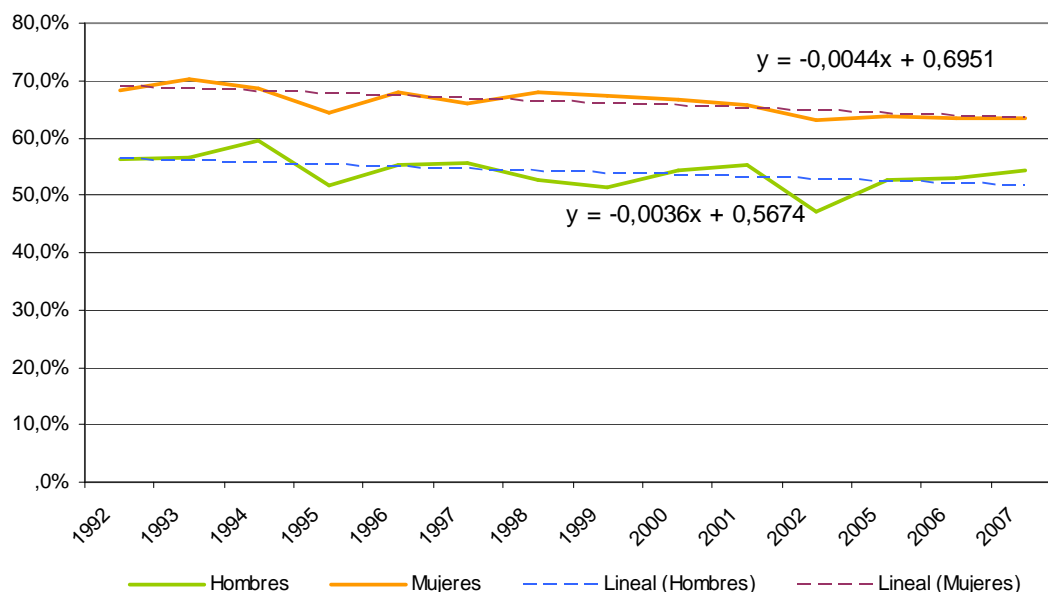


Fuente: Sondeo de Opinión de Cataluña (ICPS). Elaboración propia

En cuanto a la segunda variable sobre eficacia política, en el gráfico 7 se muestran los porcentajes de mujeres y hombres que se declaran de acuerdo con la afirmación “En política es mejor no tener nada que ver”. Por un lado, los datos muestran que tanto el porcentaje de mujeres como de hombres tienden a disminuir a lo largo de la serie temporal, siendo siempre el porcentaje de mujeres superior al de hombres. Por otro lado, las líneas de tendencia muestran que la diferencia entre el porcentaje de mujeres y de hombres se mantiene, a diferencia de las dos variables anteriormente analizadas, en las que la diferencia tendía a disminuir muy ligeramente.

Concretamente, en 1992, el porcentaje de hombres que se declaraban de acuerdo con la afirmación era del 56,4%, mientras que el de mujeres era del 68,2%. Los datos de 2007 muestran que el porcentaje de hombres ha disminuido ligeramente hasta el 54,3%, y el de mujeres hasta el 63,4%.

Gráfico 7. Evolución del porcentaje del grado de acuerdo con “En política es mejor no tener nada que ver”



Fuente: Sondeo de Opinión de Cataluña (ICPS). Elaboración propia

El análisis de estas tres variables nos muestra que en las últimas dos décadas las diferencias en las actitudes políticas de mujeres y hombres han evolucionado muy ligeramente hacia una igualación. Sin embargo, el cambio en aspectos que se estiman fundamentales para las diferencias en la implicación política, como las desigualdades en el nivel educativo o en los aspectos situacionales, han sido muy destacables. Por consiguiente no podemos quedarnos satisfechos con la explicación que nos ofrecen estos factores únicamente. Si así fuera, el *gender gap* debería haberse reducido de forma más significativa. En el siguiente apartado analizamos el resto de factores incorporando en un mismo modelo multivariable factores explicativos de las diferentes teorías expuestas.

4. Análisis multivariable de los factores explicativos del *gender gap*

Llegados a este punto, los datos dejan varios interrogantes sobre la evolución de las desigualdades entre mujeres y hombres en las actitudes políticas y sobre el efecto que han tenido otros cambios estructurales en la igualdad de sexos sobre las actitudes: ¿Por qué siguen las mujeres mostrando niveles más bajos de implicación política? ¿La

igualación en los niveles educativos o su aumento en la participación en el mercado laboral no ha tenido ningún impacto sobre las diferencias en las actitudes políticas? ¿I otros aspectos de contexto, como la mayor presencia femenina en cargos políticos? ¿Hasta qué punto la socialización de género influye en la desigual implicación política? ¿No ha habido cambios en los procesos de socialización que reduzcan las desigualdades en la implicación política?

La respuesta a estas preguntas se halla en comprender la intervención de los distintos factores que influyen en el *gender gap* existente en la implicación política y que se han descrito en el segundo apartado del paper. Esto es, analizar el comportamiento y el peso que han tenido los cambios en la socialización, en la distribución de los recursos, en la presencia de la mujer en el ámbito público y en el contexto social.

La profundidad del análisis exige centrarse en un único indicador de implicación política: el interés por la política. La elección del interés por la política se explica por motivos teóricos y también por necesidades metodológicas: Desde el punto de vista teórico, el interés por la política es uno de los indicadores más clásicos de implicación política, lo que facilita la comparabilidad con otros estudios. Medir el interés político subjetivo preguntando a los individuos a través de encuesta cómo se interesan en política ha formado parte de los estudios de comportamiento político desde su inicio (Lazarsfeld, Berelson, y Gaudet, 1944; Almond y Verba, 1963). El interés es un requisito imprescindible para que la ciudadanía preste atención a la esfera de la política. Sin este interés difícilmente encontraremos una ciudadanía informada y capaz de transmitir sus demandas al sistema político, debido a que el interés por la política es una de las actitudes que más influyen positivamente a la participación política (Verba, Schlozman y Brady, 1995:345 y ss).

Desde el punto de vista metodológico, la elección del interés por la política también se justifica por el comportamiento del indicador en los últimos 20 años. El objetivo de este análisis es dar respuesta a preguntas que se refieren a la evolución de la implicación política y en concreto a la evolución de las desigualdades entre mujeres y hombres. Una primera conclusión que emerge de los datos analizados hasta el momento es que esta evolución no es muy pronunciada. Sin embargo, en este período ha habido cambios que, según las diversas teorías (ver apartado 2), deberían estar influyendo en las desigualdades entre mujeres y hombres respecto a la implicación y al interés por la política; por esto suponemos que ha habido variaciones en la influencia de los factores

explicativos de estas desigualdades. Para detectarlas es preferible que exista una variación en nuestra variable dependiente a lo largo del tiempo. En el caso del interés por la política esta variación se produce (ver gráfico 5), aunque sea ligeramente, tanto a nivel agregado como en las diferencias entre mujeres y hombres.

El objetivo del análisis multivariable es discernir cómo han influido en la evolución de las desigualdades entre mujeres y hombres en el interés por la política los cuatro tipos de factores que han sido señalados como explicativos de esta desigualdad de género: La disponibilidad de recursos, en especial de educación; aspectos situacionales; la socialización y, por último, el papel del contexto.

En el epígrafe anterior ya se han tratado los dos primeros factores y su operacionalización se mantiene para el análisis. El Sondeo de Opinión de Cataluña no ofrece una gran variedad de variables independientes para captar toda la complejidad de estos factores⁷, pero su carácter longitudinal permite, a diferencia de cualquier análisis en un solo momento en el tiempo, introducir variación en los dos últimos factores que hemos llamado de socialización y contexto.

La socialización se puede analizar observando el comportamiento de las distintas generaciones: En función de la época en la que han nacido, los individuos pasan sus años de socialización en un contexto con circunstancias sociales e ideas dominantes distintas que condicionan sus orientaciones (Mannheim, 1952). El caso de Cataluña y el período que abarcan las generaciones estudiadas –nacidas a lo largo de todo el siglo XX- ofrece una gran diversidad de contextos de socialización⁸.

El papel del contexto sobre las actitudes políticas se ha asociado habitualmente a variaciones a corto plazo como consecuencia de eventos puntuales. Sin embargo, y tal y como apunta Tormos (*en prensa*), los efectos a largo plazo sobre las actitudes como consecuencia de transformaciones más estructurales y estables han sido infravaloradas. En el caso de las desigualdades entre mujeres y hombres respecto a las actitudes políticas han habido, en el período analizado (1991-2010), cambios que pueden tener efectos a largo plazo, como la incorporación de la discriminación de género en la

⁷ Sería interesante, por ejemplo, completar los factores de roles con variables de tareas domésticas y cargas familiares.

⁸ Para el caso de Cataluña el efecto de las cohortes generacionales sobre las actitudes políticas está muy poco estudiado. Sin embargo, Cataluña comparte contexto histórico con España durante todo el período analizado y esto hace buenas las conclusiones de investigaciones de ámbito español (ver, por ejemplo, Galais (2008), Morales (2005) o Montero, Gunther y Torcal (1998)).

agenda política o el significativo incremento de las mujeres con responsabilidades políticas.

Para distinguir en un análisis multivariable los efectos de las generaciones y del período nos encontramos con el clásico problema de identificación de los modelos de Age-Period-Cohort. Las variables de período (año), generación (nacimiento) y ciclo vital (edad) forman parte de una misma función lineal donde el año de nacimiento es igual a la diferencia entre el año de la encuesta y la edad (Glenn, 1977). Para solucionar este problema de identidad no existe una solución técnica perfecta⁹. Todas requieren de asunciones teóricas previas sobre la influencia de las variables en juego.

Teniendo en cuenta los objetivos de este análisis nos interesa mantener la máxima significatividad de las variables de generación y año, que contienen la información de dos de los factores explicativos de las diferencias en interés por la política entre mujeres y hombres: el factor de la socialización y el contexto respectivamente. Por lo tanto se ha optado por sacar del análisis la variable edad e introducir dos variables alternativas para captar los efectos de ciclo vital conocidos sobre el interés por la política: tener menos de 30 años ('Juventud') y ser mayor de 64 ('Tercera edad'). Esta decisión se justifica por dos motivos. En primer lugar, la relación entre la edad y el interés por la política ha sido ampliamente estudiada demostrando un efecto muy estable: Sabemos que los jóvenes tienen un menor interés por la política; que durante la edad adulta este interés se mantiene bastante estable y con la vejez hay un cierto retraimiento social que repercute en una disminución del grado de interés por la política debido al proceso paralelo de adquisición durante la juventud y de pérdida durante la vejez de redes sociales y competencias cívicas (Rosenstone y Hansen, 1993; Strate et. al., 1989). Esto explica las variables alternativas introducidas en el modelo. En segundo lugar, y en relación con nuestro planteamiento teórico, mientras las variables de generación y período sí que esperamos que tengan un comportamiento distinto en función del sexo, no pasa lo mismo con la edad. Es cierto que determinados cambios asociados al ciclo vital, como la formación de la pareja o la maternidad/paternidad, generan efectos distintos en mujeres y hombres que pueden influir en sus actitudes políticas ya que acostumbran a comportar cargas distintas según el sexo. Sin embargo, estos son fenómenos situacionales y como ya hemos apuntado, el cuestionario del Sondeo de Opinión ofrece

⁹ Algunas de las estrategias más utilizadas para afrontar el problema de multicolinealidad de los modelos de Age-Period-Cohort se pueden encontrar en: Mason et. al. (1973), Glenn (1977), Yang y Land (2006).

pocas preguntas que limitan la captación de estos factores por el modelo. Esperamos que parte de estos fenómenos sean recogidos por la variable de situación de actividad¹⁰.

De esta forma podemos plantear un análisis de regresión con una variable para cada uno de los factores explicativos del *gender gap* en las actitudes de implicación política: recursos (*estudios superiores*), situación (*situación de actividad*), Socialización (la variable de *generación*), y contexto (*año*). Lo que permite ver la influencia diferencial de estas variables sobre el interés por la política son las variables de interacción construidas con estas variables y la variable *sexo*.

En la tabla 1 se presentan cuatro modelos distintos a los que se han ido agregando variables o bien separándolas con interacción con la variable *sexo*.

El primer modelo, el más simple, presenta además del *sexo* las variables propias del análisis de Age-Period-Cohort sin diferenciar su efecto entre mujeres y hombres. En este modelo es fácil identificar fenómenos que aparecían en el gráfico 5 como que el hecho de ser mujer influye negativamente sobre el interés por la política o que ha habido una evolución positiva del interés político a lo largo de los años observados. En cuanto a los resultados para las variables de ciclo de vida, ser joven resta probabilidades a mostrar interés por la política, mientras que pertenecer a la tercera edad no aparece como significativo; estos resultados se mantienen prácticamente inalterados en el resto de los modelos. En relación a los efectos generacionales, los resultados van en la línea de otras investigaciones anteriores sobre actitudes políticas y participación para el caso español, los cuales apuntan que no existe una evolución lineal en el cambio generacional (Montero, Gunther y Torcal, 1998; Morales, 2005; Galais 2009). La definición de las fronteras entre una cohorte y la siguiente es siempre compleja, en especial a la hora de atribuir a cada generación los diferentes efectos que el contexto haya podido tener en su socialización. Si consideramos que la socialización política se produce durante la juventud (Galais, 2009) podemos sacar alguna conclusión: El grueso de la primera cohorte del análisis vive su socialización política durante la guerra civil y

¹⁰ Los modelos de regresión que se presentan más adelante se han calculado también introduciendo la variable edad (con y sin interacción con la variable *sexo*) y recodificando la variable *año* para asegurar que, efectivamente, la edad no esté distorsionando los resultados. El resultado de estos modelos confirma los resultados presentados en el paper y la escasa influencia de la edad en relación a las diferencias entre mujeres y hombres.

los primeros años de la dictadura franquista y esto la sitúa como la generación con menos probabilidad de mostrar interés por la política. Las dos cohortes siguientes aumentan su predisposición a interesarse por la política, especialmente la generación nacida entre 1945 y 1959. Los *impressionable years* de esta generación transcurren en unos momentos políticos de cambio que pueden tener un efecto estimulante de la implicación: La última etapa de la dictadura y la transición política. Las dos generaciones siguientes, socializadas en democracia muestran una predisposición al interés menor que la generación de la transición pero mayor que la generación de la guerra y la posguerra.

Tabla 1. Análisis de regresión del interés por la política

	Modelo1	Modelo2	Modelo3	Modelo4
Constante	-44,219 **	-42,463 **	-42,593 **	-41,632 **
Año	0,022 **	0,021 **	0,021 **	
Año * hombre				0,016 **
Año * mujer				0,024 **
Juventud	-0,214 **	-0,201 **	-0,200 **	-0,211 **
Tercera edad	-	-	-	-
Sexo (mujer)	-0,410 **	-0,312 **	-0,292 **	-
Estudios superiores		1,226 **		
Est. superiores * hombre			1,303 **	1,297 **
Est. superiores * mujer			1,134 **	1,154 **
Situación de actividad		0,430 **		
Sit. actividad * hombre			0,427 **	0,323 **
Sit. actividad * mujer			0,449 **	0,544 **
Generación 1898-1929	ref **	ref **	ref **	
Generación 1930-1944	0,236 **	0,213 **	0,212 **	
Generación 1945-1959	0,520 **	0,291 **	0,289 **	
Generación 1960-1974	0,295 **	-	-	
Generación 1975-1992	0,314 **	-	-	
Gen. 1898-29 * hombre				ref **
Gen. 1939-44 * hombre				0,191 *
Gen. 1945-59 * hombre				0,267 *
Gen. 1960-74 * hombre				-
Gen. 1975-92 * hombre				-
Gen. 1898-29 * mujer				ref **
Gen. 1939-44 * mujer				0,234 **
Gen. 1945-59 * mujer				0,308 **
Gen. 1960-74 * mujer				-0,293 **
Gen. 1975-92 * mujer				-0,279 *
N	27.964	27.964	27.964	27.964
R ² Nagelkerke	0,029	0,096	0,096	0,097

* p<0,05 ** p<0,01

Fuente: Sondeo de opinión de Cataluña 1991-2010, Institut de Ciències Polítiques i Socials

En el siguiente paso se han incorporado al modelo las dos variables analizadas en el epígrafe 3 para ver en que medida el menor interés por la política de las mujeres se puede explicar por las diferencias en el nivel educativo y la situación de actividad. Efectivamente, ambas variables tienen un efecto positivo sobre el interés, tal y como sostienen las teorías estructurales y situacionales. El efecto de tener estudios superiores es especialmente importante. Se observa también que el coeficiente del sexo disminuye al introducir estas variables al modelo. En otras palabras, una parte del *gender gap* en el interés por la política se explica por las diferencias entre mujeres y hombres respecto al nivel educativo y a su situación de actividad. Pero en este segundo modelo no solamente se reduce el efecto del sexo sino que las dos generaciones más jóvenes dejan de tener una diferencia significativa respecto a la primera cohorte. Por lo tanto, parece que el mayor interés por la política que se había detectado en estas cohortes no se debe a factores de socialización sino fundamentalmente a un acceso más mayoritario a la educación de las generaciones más jóvenes.

En el modelo 3 se introducen por primera vez algunas variables de interacción. Con esta estrategia se quiere comprobar si el efecto de los distintos factores explicativos del *gender gap* tiene un impacto diferenciado en mujeres y hombres. En este modelo en concreto se aplica la interacción a las variables de educación superior y situación de actividad. Los coeficientes se mantienen bastante similares respecto al modelo anterior.

Donde sí observamos diferencias significativas es en el cuarto y último modelo. En este caso las cuatro variables que en el modelo representan los cuatro factores explicativos del *gender gap* se analizan de forma separada para mujeres y hombres. Un aspecto destacable es que el efecto del sexo deja de ser significativo, indicando que se ha logrado separar los efectos del sexo en los cuatro componentes de socialización (generación), contexto (año), recursos (estudios superiores) y situación (situación de actividad).

Los coeficientes de las variables de estudios superiores y situación de actividad se mantienen a unos niveles similares a los modelos anteriores, si bien destaca la diferencia del efecto que la variable situacional ejerce en mujeres y hombres. Parece que la situación de actividad influye más a las mujeres que a los hombres en cuanto a su

interés por la política. Esto es, para mostrar interés por la política las mujeres dependen más que los hombres del hecho de tener una actividad pública (estudiar o trabajar).

La interacción por sexo de la variable año rebela una tendencia con cierta diferencia en mujeres y hombres. Ambos sexos han visto incrementado su interés por la política en este período controlando por el resto de variables del modelo. Sin embargo este incremento es notablemente superior en las mujeres. Así pues, parece que los efectos de período en las dos últimas décadas han jugado a favor de una mayor igualdad en el interés por la política entre ambos sexos. Aspectos que se han mencionado anteriormente como la mayor presencia de la mujer en cargos políticos o la incorporación y consolidación de las desigualdades de género en la agenda política podrían haber estimulado el aumento del interés por la política entre las mujeres.

Viendo estos resultados cabría esperar una tendencia más clara a favor de la igualdad en los grados de interés por la política de sexos. Sin embargo, y tal como se ha visto en el gráfico 5, esta tendencia es muy moderada. En parte esto se debe a que, según los resultados, los efectos de generación juegan un papel inverso: En los modelos anteriores, sin diferenciar el efecto generacional por sexo, las cohortes más jóvenes aparecían como no significativas respecto a la primera. Al diferenciar los efectos de generación en hombres y en mujeres estas cohortes jóvenes aparecen con un coeficiente negativo para las mujeres mientras que en los hombres se mantienen como no significativos. En otras palabras, el relevo generacional, controlando el cambio en el nivel de estudios, la actividad y los efectos de período, no sólo no comporta una reducción del *gender gap* en el interés por la política sino que puede estar remando en sentido contrario. El *gender gap* en el interés por la política provocado por factores de socialización es más fuerte entre las dos generaciones más jóvenes que en cualquiera de las precedentes.

Es evidente que muchas cosas han cambiado en la socialización política de las distintas generaciones analizadas. Pero puede ser, como reflejan los resultados, que estos cambios no hayan tenido impacto sobre las diferencias en el interés por la política entre mujeres y hombres.

5. Consideraciones finales

En las últimas décadas se han producido cambios importantes en cuanto a las desigualdades de mujeres y hombres. No sólo nos referimos a las tasas de actividad y al

porcentaje de población con estudios superiores, sino también a la entrada en la agenda política la discriminación por género y al aumento del número de mujeres en cargos políticos. La evolución de los diversos factores que la literatura ha apuntado como explicativos de la implicación política ha sido positiva; se ha igualado el porcentaje de mujeres y hombres con estudios superiores y la diferencia de participación en el mercado de trabajo formal ha disminuido. No obstante, las diferencias en la implicación política de mujeres y hombres no han seguido una evolución similar: aunque la tendencia muestra que las diferencias van disminuyendo, tal tendencia es muy ligera.

Los porcentajes de mujeres y hombres que están muy o bastante interesados por la política aumentan a lo largo del período, siendo el porcentaje de mujeres el que experimenta un aumento mayor. En cambio, los dos indicadores de eficacia política se mantienen bastante estables a lo largo de las dos últimas décadas, pero habiendo una pequeña reducción de las diferencias. Por lo tanto, los cambios en la situación objetiva de mujeres y hombres no han provocado un cambio inmediato en las actitudes políticas.

La importancia de analizar estas diferencias es el hecho que se convierten en desigualdades, básicamente por dos razones. Por un lado, las actitudes políticas son fundamentales para evaluar la calidad de la democracia. Por otro lado, el interés por la política y los indicadores de eficacia política son variables que influyen en la participación política (Campbell *et al*, 1960; Verba, Schlozman i Brady, 1995); si entendemos ésta como actividad a través de la cual se pretende influir en los procesos de *decision-making*, mujeres y hombres se encuentran en posiciones desiguales, ejerciendo así una influencia desigual. Por lo tanto, los datos dibujan un escenario donde mujeres y hombres se posicionan de manera desigual ante la política.

Diferentes aproximaciones teóricas han explicado tales desigualdades poniendo el énfasis en diferentes factores. El análisis multivariable ha tenido la finalidad de explicar las desigualdades de mujeres y hombres en el interés por la política, teniendo en cuenta los factores que las teorías apuntan como generadores de tales desigualdades: el acceso a los recursos socioeconómicos, la situación (de actividad formal en el mercado laboral), la socialización (medida a través de la generación) y el contexto (medido a través del año).

Los modelos multivariados con datos longitudinales han permitido introducir en un mismo análisis los distintos factores explicativos del *gender gap* en la implicación

política. Ésta es quizás la aportación más relevante de este paper. La disponibilidad de datos en distintos momentos del tiempo ofrece varianza en las variables relacionadas con los factores de socialización y de contexto que no es posible encontrar con datos de un solo momento en el tiempo. Y justamente los resultados para las variables que recogen estos factores son especialmente interesantes: Contrariamente a lo que podría parecer, los datos muestran que no ha habido un cambio en la socialización de las distintas generaciones que acerque los grados de implicación política de mujeres y hombres. En las cohortes más jóvenes, de hecho, el factor generacional tiene una influencia contraria a la igualación si bien es cierto que también son estas cohortes donde el efecto de otro tipo de factores es mayor: La igualación en el acceso a la educación superior y en las situaciones de actividad.

Las otras variables que sólo se pueden analizar con datos longitudinales son las relacionadas con factores de contexto. En nuestro caso, la variable año muestra un comportamiento revelador. En el período analizado, y controlando el efecto de los demás factores, el interés por la política ha crecido sensiblemente más entre las mujeres que entre los hombres. Los efectos que el contexto ejerce a largo plazo sobre los valores y actitudes han sido generalmente infravalorados para explicar el cambio actitudinal (Tormos, en prensa). En el caso de los estudios empíricos sobre el *gender gap* estos efectos de contexto son prácticamente inexistentes porque requieren datos longitudinales. Sin embargo en nuestro modelo aparece como una variable relevante a la hora de explicar la evolución de las diferencias entre sexos en el interés por la política. El período analizado, además es especialmente interesante para captar los efectos del contexto ya que se han producido cambios que pueden influir en la implicación política de las mujeres como la mayor presencia de mujeres en cargos políticos o la presencia en la primera línea de la agenda política de temas con una alta carga de género, como la violencia machista o la política de cuotas (Verba et al., 1997; Tormos y Verge, 2009).

Los resultados pueden conducir a un cierto pesimismo respecto a la desaparición de las desigualdades: Se observa una tendencia muy lenta en el acercamiento de los grados de implicación política entre mujeres y hombres. Además parece que durante el siglo XX la socialización de género no ha cambiado en lo que se refiere a su influencia en la desigualdad en el interés por la política. Sin embargo también hay argumentos para una perspectiva más optimista: La existencia de una influencia igualadora del factor contexto. Los resultados reflejan que los cambios actitudinales pueden llegar

como consecuencia de cambios en el contexto. El efecto de este tipo de cambios es, además, más rápido que las transformaciones fruto de la socialización que van a ritmo del lento recambio generacional.

Estas conclusiones son, en cualquier caso, provisionales. Consideramos este paper una primera aproximación, conscientes de las limitaciones del análisis. La buena noticia es que algunas de estas limitaciones se pueden resolver. Por lo que estas conclusiones son, a la vez, una agenda de investigación. Una de estas limitaciones a la que ya nos hemos referido consiste en la operacionalización de los factores situacionales. Los estudios de género han identificado situaciones vitales que suponen cargas distintas entre mujeres y hombres que condicionan la relación del individuo con la esfera pública. (Phillips, 1991; Schlozman *et al.*, 1994; Tormos y Verge, 2009). Una forma de mejorar el modelo sería, sin duda introducir este tipo de variables y en especial de aquellas situaciones relacionadas con el ámbito privado (como el cuidado de hijos, la dedicación a tareas domésticas, la situación de convivencia, etc.).

Otra importante línea de mejora tiene que ver con los factores contextuales. Para este análisis hemos utilizado la variable año para contener los efectos del contexto. Sin embargo existen estrategias más precisas para identificar estos efectos, como identificar aspectos operacionalizables del contexto que la teoría mantenga que influyen en la implicación política diferencial de mujeres y hombres. En el paper hemos mencionado aspectos como la presencia de mujeres en cargos políticos o la agenda política. Esta estrategia debe permitir también prescindir de la variable año del modelo y evitar así problemas de multicolinealidad.

Existen otras vías de mejora que habrá que explorar como la introducción de más variables dependientes de implicación política o la utilización de estrategias complementarias de análisis de *Age-Period-Cohort*. Esta es, en definitiva, una primera aproximación al análisis de los factores explicativos de la desigualdad en la implicación política entre mujeres y hombres que ofrece argumentos relevantes para defender la idoneidad de analizar la naturaleza de estas desigualdades con datos longitudinales.

Bibliografía

- Almond, G. y Verba, S. (1963). *The civic culture. Political attitudes and democracy in five nations*. Newbury Parke, Sage, 1989.
- Alwin, D y Krosnick, J. (1991) “Aging, cohorts and the stability of sociopolitical orientations over the life span” *The American Journal of Sociology*, vol 97, n. 1 : 169-195.
- Ajzen, I. (2001) “Nature and operation of attitudes”, *Annual review of Psychology* 52: 27-58
- Astelarra, J. (1990): *Participación política de las mujeres*. Madrid: CIS.
- Astelarra, J. (2005): *Veinte años de políticas de igualdad*. Madrid: Cátedra.
- Baxter, S. y Lansing, M. (1983): *Women and Politics: The Visible Majority*. The University of Michigan Press.
- Bustelo, M. y Lombardo, E. (2007): *Políticas de igualdad en España y en Europa*. Madrid: Cátedra.
- De la Fuente Vázquez, M. (2010): *Les dones i l'exercici del poder*. Col·leccions CiP. Articles feministes, núm.7. Disponible en: <http://www.icps.es/archivos/CiPdigital/CiP-AF7DeLaFuente.pdf>
- Demartini, J.R. (1985): “Change Agents and Generational Relationships: a Re-evaluation of Manheim’s Problem of Generations”, *Social Forces* 64(1), pp. 1-16.
- Falcó Gimeno, A. y Luria Roig, M. (2010): *Dones i representació política. Permanència en els càrrecs, nivell i tipus de responsabilitats (1977-2008)*. Col·leccions CiP. Articles feministes, núm.3. Disponible en: <http://www.icps.es/archivos/CiPdigital/CiP-I3FalcoLuria.pdf>
- Galais, C. (2008) *¿Socialización o contexto? La implicación subjetiva de los españoles (1985-2006)*. Tesis doctoral UPF, Barcelona.
- Galais, C. (2009) “¿Es la edad o es la cohorte? La implicación política subjetiva de los jóvenes españoles” Comunicación presentada en el IX Congreso de AECPA, Málaga.
- Glenn, N. (1977) *Cohort analysis*. Beverly Hills, Sage University Papers.
- Inglehart, R. (1991): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS.
- Jennings, R. (2007) “Political Socialization” Russell, D i Klingermann, H-D. eds. *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford, Oxford University Press.

- Lazarsfeld, P., Berelson, B. y Gaudet, H. (1944) *The Peoples Choice*. Columbia University Press, New York.
- Mannheim, K. (1952) "The problem of generations" Mannheim, K. (ed.) *Essays in the Sociology of Knowledge*. Oxford University Press, New York.
- Mason, K.O., Mason W.M., Winsborough, H. y Poole, K.W. (1973) "Some methodological issues in the cohort análisis of archival data" *American Sociological Review*. 38 : 242-258.
- Mishler, W. y Rose, R. (2007): "Generation, Age and Time: The Dynamics of Political Learning during Russia's Transformation", *American Journal of Political Science*, vol. 51, nº 4, pp. 822-834.
- Montero, J.R., Gunther, R. y Torcal, M. (1998) "Actitudes políticas de los españoles hacia la democracia: descontento, legitimidad y desafección" *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. N. 83 : 9-49.
- Morales, L. (2000): "Political Participation: Exploring the Gender Gap in Spain", *South European Society & Politics*, vol. 4, nº 1, pp. 223-247
- Morales, L. (2005) "¿Existe una crisis participativa? Evolución de la participación política y asociativa en España" *Revista Española de Ciencia Política*. N. 13 : 51-87.
- Orum, A.M.; Cohen, R.S.; Grasmuck, S.; y Oru, A.W. (1974): "Sex, Socialization and Politics", en *American Sociological Review*, vol. 39, pp.197-209
- Phillips, Anne (1991): *Engendering democracy*. University Park: The Pennsylvania State University Press.
- Rapoport, R.B. (1981): "The Sex Gap in Political Persuading: Where the 'Structuring Principle' Works", *American Journal of Political Science*, vol. 25, nº 1
- Schlozman, K., Burns, N., and Verba, S. (1994): "Gender and Pathways to Participation: The Role of Resources". *The Journal of Politics*, vol. 56, nº4: 963–990.
- Strate, J.; Parrish, C.; Elder, C. y Ford, C. (1989) "Life Span, Civic Development and Voting Participation" *American Political Science Review*. Vol. 83, n. 2: 443-464.
- Rosenstone, S. i Hansen, J. (1993) *Mobilization, participation, and democracy in America*. New York, Macmillan Publishing Company.
- Togebly, L. (1994): "Political Implications of Increasing Numbers of Women in the Labor Force", *Comparative Political Studies*, 27:2, pp. 211-240.
- Sears, D. O. (1983): "The Persistence of Early Political Predispositions: The Roles of Attitude Object and Life Stage", Wheeler, L. (Ed.), *Review of Personality and Social Psychology*. Beverly Hills, CA: Sage.

Tormos, R. (*en prensa*) “Postmaterialist Values and Lifetime Learning. Intracohort Value Change in Western Europe” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 138.

Tormos, R. y Verge, T. (2009): “Gender Gap’s Endurance in Political Attitudes: The Role of Individual Resources, Situational Factors and Socialization”, Comunicación presentada en el IX Congreso de AECPA, Málaga.

Verba, S.; Schlozman, K.L. y Brady, H. (1995) *Voice and Equality. Civic Voluntarism in American Politics*. The Harvard University Press, Cambridge.

Verba, S.; Burns, N. y Schlozman, L. (1997): “Knowing and Caring about politics: Gender and Political Engagement”, *The Journal of Politics*, vol. 59, nº 4, pp.1051-72

Yang, Y. y Land, K. (2006) “A Mixed Models Approach to the Age-Period-Cohort Analysis of Repeated Cross-Section Surveys, with an Application to Data on Trenes in Verbal Test Scores”, *Sociological Methodology*. 36: 75-97.

Ley orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, disponible en http://www.boe.es/aeboe/consultas/bases_datos/doc.php?id=BOE-A-2007-6115

ANEXO

Tabla 2. Evolución de hombres y mujeres con estudios superiores (1991-2010)

Sexo			Año																	
			1.991	1.992	1.993	1.994	1.995	1.996	1.997	1.998	1.999	2.000	2.001	2.002	2.005	2.006	2.007	2.008	2.009	2.010
Hombres	Estudios primarios o inferiores	N	430	237	205	226	321	185	195	307	268	177	252	285	155	229	216	130	117	229
		%	44,8%	40,6%	35,9%	38,6%	37,1%	32,0%	34,9%	32,0%	30,8%	30,5%	32,3%	29,5%	26,5%	23,3%	22,0%	22,0%	19,8%	23,2%
	Estudios medios	N	411	257	277	269	419	317	285	517	484	310	426	508	315	581	621	368	337	568
		%	42,8%	44,0%	48,5%	45,9%	48,4%	54,8%	51,0%	54,0%	55,6%	53,4%	54,7%	52,6%	53,8%	59,2%	63,2%	62,4%	56,9%	57,7%
Estudios superiores	N	119	90	89	91	126	76	79	134	118	93	101	172	116	172	145	92	138	188	
	%	12,4%	15,4%	15,6%	15,5%	14,5%	13,1%	14,1%	14,0%	13,6%	16,0%	13,0%	17,8%	19,8%	17,5%	14,8%	15,6%	23,3%	19,1%	
Total	N	960	584	571	586	866	578	559	958	870	580	779	965	586	982	982	590	592	985	
	%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	
Mujeres	Estudios primarios o inferiores	N	580	337	303	319	452	272	284	425	354	232	336	419	217	344	297	165	149	290
		%	56,0%	54,7%	48,2%	52,0%	49,1%	43,7%	47,0%	40,8%	38,1%	37,4%	40,8%	40,4%	35,3%	33,8%	29,1%	27,2%	24,5%	28,7%
	Estudios medios	N	356	227	259	226	355	281	263	497	479	315	393	460	290	506	562	316	330	541
		%	34,4%	36,9%	41,2%	36,9%	38,6%	45,2%	43,5%	47,7%	51,5%	50,8%	47,7%	44,4%	47,2%	49,7%	55,2%	52,1%	54,4%	53,5%
Estudios superiores	N	100	52	67	68	113	69	57	119	97	73	95	157	107	168	160	125	128	181	
	%	9,7%	8,4%	10,7%	11,1%	12,3%	11,1%	9,4%	11,4%	10,4%	11,8%	11,5%	15,2%	17,4%	16,5%	15,7%	20,6%	21,1%	17,9%	
Total	N	1.036	616	629	613	920	622	604	1.041	930	620	824	1.036	614	1.018	1.019	606	607	1.012	
	%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	

Fuente: Sondeo de Opinión de Cataluña (ICPS). Elaboración propia

Tabla 3. Evolución de la situación de actividad de hombres y mujeres en Cataluña (1991-2010)

Sexo	Situación de actividad		Año																	
			1.991	1.992	1.993	1.994	1.995	1.996	1.997	1.998	1.999	2.000	2.001	2.002	2.005	2.006	2.007	2.008	2.009	2.010
Hombres	Trabaja	N	666	367	343	337	513	327	328	552	542	382	509	594	386	671	644	321	336	560
		%	69,2%	62,8%	60,1%	57,5%	58,8%	56,6%	58,7%	57,6%	62,4%	66,0%	65,4%	61,8%	66,0%	68,4%	65,6%	54,3%	56,8%	56,9%
	Jubilado/a pensionista	N	181	124	127	130	189	139	136	257	234	147	183	263	143	224	241	154	134	232
		%	18,8%	21,2%	22,2%	22,2%	21,7%	24,0%	24,3%	26,8%	26,9%	25,4%	23,5%	27,4%	24,4%	22,8%	24,6%	26,1%	22,6%	23,6%
	Parado/a	N	62	45	59	74	97	63	59	74	39	19	27	43	29	52	63	99	89	133
		%	6,4%	7,7%	10,3%	12,6%	11,1%	10,9%	10,6%	7,7%	4,5%	3,3%	3,5%	4,5%	5,0%	5,3%	6,4%	16,8%	15,0%	13,5%
Estudiante	N	49	48	42	45	71	49	35	76	54	31	59	61	25	32	31	17	33	59	
	%	5,1%	8,2%	7,4%	7,7%	8,1%	8,5%	6,3%	7,9%	6,2%	5,4%	7,6%	6,3%	4,3%	3,3%	3,2%	2,9%	5,6%	6,0%	
Ama de casa	N	4	0	0	0	2	0	1	0	0	0	0	0	2	2	2	0	0	0	
	%	0,4%	0,0%	0,0%	0,0%	0,2%	0,0%	0,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,3%	0,2%	0,2%	0,0%	0,0%	0,0%
Total	N	962	584	571	586	872	578	559	959	869	579	778	961	585	981	981	591	592	984	
	%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Mujeres	Trabaja	N	297	168	185	144	249	169	195	338	345	230	290	406	269	464	489	255	275	455
		%	28,6%	27,3%	29,4%	23,5%	26,8%	27,2%	32,3%	32,5%	37,1%	37,1%	35,2%	39,2%	43,8%	45,7%	48,0%	42,1%	45,3%	44,9%
	Jubilado/a pensionista	N	76	46	53	58	96	57	67	143	93	63	102	103	68	125	149	130	132	245
		%	7,3%	7,5%	8,4%	9,5%	10,3%	9,2%	11,1%	13,7%	10,0%	10,2%	12,4%	10,0%	11,1%	12,3%	14,6%	21,5%	21,7%	24,2%
	Parado/a	N	51	27	39	53	70	61	33	66	35	31	40	54	26	37	44	77	52	89
		%	4,9%	4,4%	6,2%	8,6%	7,5%	9,8%	5,5%	6,3%	3,8%	5,0%	4,9%	5,2%	4,2%	3,6%	4,3%	12,7%	8,6%	8,8%
Estudiante	N	52	36	34	47	76	38	42	70	51	21	59	64	31	39	38	16	28	51	
	%	5,0%	5,8%	5,4%	7,7%	8,2%	6,1%	7,0%	6,7%	5,5%	3,4%	7,2%	6,2%	5,0%	3,8%	3,7%	2,6%	4,6%	5,0%	
Ama de casa	N	561	339	318	311	437	297	267	424	406	275	332	408	220	350	298	128	120	174	
	%	54,1%	55,0%	50,6%	50,7%	47,1%	47,7%	44,2%	40,7%	43,7%	44,4%	40,3%	39,4%	35,8%	34,5%	29,3%	21,1%	19,8%	17,2%	
Total	N	1.037	616	629	613	928	622	604	1.041	930	620	823	1.035	614	1.015	1.018	606	607	1.014	
	%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Sondeo de Opinión de Cataluña (ICPS). Elaboración propia

Tabla 4. Evolución del interés por la política en Cataluña (1991-2010)

Sexo	Interés por la política		Año																	
			1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Hombre	Poco/ nada	N	662	413	369	410	597	426	410	687	595	407	557	628	376	646	671	367	353	621
		%	69,0%	71,1%	64,9%	70,6%	68,5%	74,5%	73,3%	71,9%	68,5%	70,2%	71,5%	65,1%	64,3%	65,9%	68,3%	62,0%	59,6%	63,2%
	Muy/ bastante	N	297	168	200	171	274	146	149	269	273	173	222	336	209	335	311	225	239	362
		%	31,0%	28,9%	35,1%	29,4%	31,5%	25,5%	26,7%	28,1%	31,5%	29,8%	28,5%	34,9%	35,7%	34,1%	31,7%	38,0%	40,4%	36,8%
	Total	N	959	581	569	581	871	572	559	956	868	580	779	964	585	981	982	592	592	983
		%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Mujer	Poco/ nada	N	834	496	468	457	694	512	500	833	750	474	632	787	451	778	752	399	413	693
		%	80,7%	81,0%	75,4%	74,7%	75,0%	82,8%	82,9%	80,4%	80,8%	76,6%	76,7%	76,3%	73,7%	76,7%	73,9%	65,6%	68,2%	68,3%
	Muy/ bastante	N	200	116	153	155	231	106	103	203	178	145	192	245	161	237	266	209	193	321
		%	19,3%	19,0%	24,6%	25,3%	25,0%	17,2%	17,1%	19,6%	19,2%	23,4%	23,3%	23,7%	26,3%	23,3%	26,1%	34,4%	31,8%	31,7%
	Total	N	1034	612	621	612	925	618	603	1036	928	619	824	1032	612	1015	1018	608	606	1014
		%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Sondeo de Opinión de Cataluña (ICPS). Elaboración propia

Tabla 5. Evolución del grado de acuerdo con “Las elecciones no sirven para nada porque al final siguen mandando los de siempre”, 1992-2007, Cataluña

Sexo	Año															
	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2005	2006	2007		
Hombre	De acuerdo	N	240	251	255	309	231	233	370	339	271	339	372	218	461	457
		%	42,3%	44,6%	44,8%	36,5%	40,6%	42,1%	39,4%	39,8%	47,4%	44,4%	38,9%	38,0%	48,1%	47,4%
	En desacuerdo	N	328	312	314	538	338	321	570	513	301	424	584	355	498	507
		%	57,7%	55,4%	55,2%	63,5%	59,4%	57,9%	60,6%	60,2%	52,6%	55,6%	61,1%	62,0%	51,9%	52,6%
	Total	N	568	563	569	847	569	554	940	852	572	763	956	573	959	964
		%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Mujer	De acuerdo	N	302	358	340	427	299	327	508	456	334	414	526	285	553	576
		%	52,3%	59,0%	57,2%	46,9%	51,0%	55,5%	49,9%	50,3%	54,6%	51,8%	52,1%	47,0%	56,0%	57,3%
	En desacuerdo	N	275	249	254	484	287	262	510	451	278	385	484	321	435	430
		%	47,7%	41,0%	42,8%	53,1%	49,0%	44,5%	50,1%	49,7%	45,4%	48,2%	47,9%	53,0%	44,0%	42,7%
	Total	N	577	607	594	911	586	589	1018	907	612	799	1010	606	988	1006
		%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Sondeo de Opinión de Cataluña (ICPS). Elaboración propia

Tabla 6. Evolución del grado de acuerdo con “En políticas es mejor no tener nada que ver”, 1992-2007, Cataluña

Sexo	Año															
	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2005	2006	2007		
Hombre	De acuerdo	N	318	322	338	437	313	306	494	437	313	420	446	302	510	522
		%	56,4%	56,7%	59,4%	51,7%	55,4%	55,5%	52,7%	51,5%	54,4%	55,3%	47,1%	52,6%	53,0%	54,3%
	En desacuerdo	N	246	246	231	409	252	245	443	412	262	339	501	272	452	440
		%	43,6%	43,3%	40,6%	48,3%	44,6%	44,5%	47,3%	48,5%	45,6%	44,7%	52,9%	47,4%	47,0%	45,7%
	Total	N	564	568	569	846	565	551	937	849	575	759	947	574	962	962
		%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Mujer	De acuerdo	N	395	435	410	588	406	395	679	612	411	535	639	388	630	632
		%	68,2%	70,4%	68,6%	64,5%	67,9%	65,9%	67,8%	67,2%	66,8%	65,7%	63,2%	63,8%	63,4%	63,4%
	En desacuerdo	N	184	183	188	323	192	204	322	299	204	279	372	220	363	365
		%	31,8%	29,6%	31,4%	35,5%	32,1%	34,1%	32,2%	32,8%	33,2%	34,3%	36,8%	36,2%	36,6%	36,6%
	Total	N	579	618	598	911	598	599	1001	911	615	814	1011	608	993	997
		%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Sondeo de Opinión de Cataluña (ICPS). Elaboración propia